

LA VOZ DEL PUEBLO

PERIÓDICO ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO

Fundador FRANCISCO JULIÁ

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Palma: Un mes 0'25 ptas.
Fuera de la capital: 1'00 pta. trimestre.
Extranjero: 5 ptas. año.

AÑO V

NÚM. 130

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Palma de Mallorca 17 Febrero de 1917

Calle del Sindicato núm. 124.—PALMA

Pro-Humanidad

Es un deber de todo el que se precie de humano que proteste contra las deportaciones de los belgas; el «derecho» de gente obliga a ello.

En la redacción de la «Gaceta de los aliados», Conquistador 20, tienda, hay permanentemente listas dispuestas para firmar cuantos ciudadanos lo deseen.

¡Lástima!

Me dirigía al Centro Republicano, el próximo pasado domingo, para reunirme con mis correligionarios y celebrar la Comemoración del 11 de Febrero, día en que se proclamó la República Española, y encontrándome con un amigo me preguntó: ¿dónde vas que corres tanto? á reunirme con mis correligionarios, los republicanos; esto fué mi contestación, replicándome mi amigo, ¿pero quedan republicanos en Palma?, ¿no se fueron todos al reformismo? Por todo fué mi única contestación ¡no me vayas con bromas que voy de prisa, y seguí mis pasos hacia el casino donde encontré unos hombres que siguen siendo republicanos, ó por lo menos así lo dicen.

Al abandonar el Centro Republicano me fuí á mi casa y ya

en completa soledad me entregué á la lectura, y mientras tanto mi cerebro no se podía despojar de aquella inoportuna como inesperada pregunta: ¿quedan republicanos en Palma?

Yo creo que hay republicanos, pero que no actúan como deberían, y es como si no los hubiera. Los hombres que lo sean de verdad deberían moverse, dar la cara y su actuación debe ser rebelde, rebelde y más que rebelde ante el estado actual de cosas: vivimos en un montón de ignorancia é hipocresía y para derribarlo es preciso una buena reconcentración, que trabaje sin paliativos ni medias tintas. La lucha debe ser continua y férrea, única manera de conseguir algo de lo mucho que se ha perdido.

Silenciosamente y sin pasión he premeditado la pregunta de mi amigo y en parte tiene razón, hay muchos que se dicen republicanos, más su modo de obrar en derechos y deberes de ciudadanía es peor que si no lo fueran, no basta decirselo, ser socio de un casino ó suscriptor del periódico, hay un algo más, es el ser dignos de vestir con la documentación de soldado de la República.

El más modesto de los republicanos el que nunca ha querido ostentar títulos representativos de lujo dentro de la política, el que ha pensado, piensa y seguirá pensando ser un soldado de sacrificio para la causa, invita á todos los hombres que sean netamente republicanos á que se levanten de su silla tan cómoda como suicida y ocupen un puesto de honor en el campo de la lucha, para colocar el Pueblo en condiciones de recibir la República que no cabe duda, es la for-

ma de gobierno llamado á regir los destinos de todas las naciones civilizadas.

F. Juliá

Palma Febrero 1917.

Educación

racional

COEDUCACION

Hay que desengañarse. Casi toda nuestra pedagogía es vieja, está impregnada de un fuerte sabor a carcoma y a podre. En nuestra querida España, de frailes, de inquisición, de nochesniegas alumbradas por el ténue hilo de luz de una vela; de toros, trágicos espectáculos en los que tras el circo (circo bárbaro y sanguinario) hay una cama de operaciones, hay un fraile dispuesto a escuchar una confesión postrera, quizá de aquel que unos momentos antes oyó al estallar de una tempestad de aplausos y vió a las damitas espectadoras lanzarle unas sonrisas de admiración; sí, en esta España negra, que tan admirablemente retrató Verhaeren, el poeta belga, hace unos días fallecido, todo es viejo, todo es carcoma, todo está podrido. Desde el régimen, con sus cosas absurdas, hasta el pueblo con su aun mas absurda condición borreguil, todo es viejo, porque esta eurenta guerra segó al florecer sus flores, estaba impregnada, de una gran verdad, de una gran realidad. Era el progreso, era la aurora.

Pero nó, en este recinto anti-pirenáico, Maquiavelo, con su política de falsedad, de mentora, de tapujo, impera. En la Administración Maquiavelo, en la conciencia individual y colectiva, Maquiavelo, en todo, el implantador de la teoría del engaño y la destreza.

Una cosa de las mil, que yo no sé, ni puedo explicarme, es el régimen de enseñanza, que en nuestras escuelas reina. Y no digo en las nacionales costeadas por el Municipio, no, que también he visitado alguna de nuestro partido, en el que todo tendría que ser nuevo, renovado, y me he hallado ante

unas divisiones y clasificaciones entre niños y niñas, dignos de un colegio de monjas ó frailes.

Y por más que he buscado y rebuscado en las fuentes de la lógica no he encontrado ni un motivo ni una causa, que razone, este proceder, y si, alguna que haría justo el adoptar el opuesto.

La vida es dura, la vida es llena de crueldades. Para vencerlas falta el cariño, falta algo que nos aliente, falta algo que nos impulse. Y para el hombre, este impulsador, para el hombre este alentador, es la mujer. La mujer que con sus cuidados, le llama al corazón, La mujer que con su maternidad le hace padre, la mujer que ha de alentarle, consolarle, quererle de manera verdadera.

Hoy día, esta hipótesis, es del todo irrealizable. Hoy se casan nuestros jóvenes, después de un noviazgo, en el que solo se busca ocasión para abrazar a la prometida, ó pretexto para decir alguna majadería. A la novia le conviene, para disimular sus defectos, sus tonterías de mozuela, que el novio la conozca lo menos posible. A él lo mismo le sucede. Ante la que ha de ser su mujer no abre su corazón, sino su mejor ó menor ingenio, y procura mostrarse ante ella, bueno, casto y sin mácula alguna. Y sucede que una vez casados ni la mujer entiende al marido, ni este a la mujer. Y sucede, que el mútuo amor, que solo era pasión, dura lo que el deseo en satisfacerse y sucede que la vida para esos matrimonios se hace imposible, se hace monótona, se hace desesperante. Ni la mujer, ni el hombre al casarse están educados para el matrimonio. La Iglesia solo demanda unas oraciones: lo civil, menos aún; nada.

Y esto sucede por el régimen escolar que predomina hoy. Esto acontece por la manera absurda de educar a la mujer y de colocar al hombre. Debería implantarse ya desde la primera edad, un régimen educativo, común, general; una coeducación. El niño y la niña deberían ir juntos a la escuela: aprender las mismas cosas (excepto aquellas que son únicas para cada sexo) jugar los mismos juegos, cantar idénticas canciones, danzar las mismas danzas, ejercitar iguales movimientos gimnásticos. Y se

conseguiría con este procedimiento que rápida y ligeramente el hombre y la mujer fuesen inteligentes; que conociesen sus mútuas aficiones y sus respectivos genios ó caracteres; se conseguiría, que fuesen ambos fuertes y sanos, y por último que todas esas continuas peleas domésticas, esos campos de agramante cotidianos desapareciesen y reinara en el hogar la paz necesaria, para que los hijos respetaran debidamente á los padres, para que los hijos no viesen escenas que degradan ante sus tiernos corazones infantiles a los padres, se conseguiría la felicidad, que es camino para las grandes empresas.

C. Cortina y Giner

La civilización y la guerra

En todos los tiempos los trabajos de los grandes hombres con sus descubrimientos científicos han sido los propulsores del progreso y civilización de los pueblos. Guttemberg, inventor de la imprenta, facilitó con este admirable invento de modo grandísimo el progreso y la civilización mundial, ya en Edad Media. Lo mismo podemos decir de Stephenson, con la locomotora; de Galvani, Volta y Edisson, con la electricidad; de Morse, con el telégrafo, y tantos otros que en los tiempos modernos han dado con los productos de su genio extraordinario impulso á la civilización.

Siempre los descubrimientos científicos habían sido los propulsores del progreso. Sólo en los tiempos actuales se han invertido los términos; ya que en ellos parece ser que á los grandes genios en sus trabajos les inspira el espíritu de la destrucción.

La aereostación ha tenido modernamente un avance inmenso, y lo ha tenido extraordinario en el período de tiempo que lleva de duración la guerra. Desde los globos inventados por Montgolfier en el siglo XVIII hasta los modernísimos aereoplanos y zeppelines el progreso es inmenso, y preciso es reconocer que ha sido debido precisamente á la guerra que ha hecho aguzar el ingenio humano, pudiendo admirar mediante su esfuerzo, el segurísimo vuelo de las modernas naves aéreas.

Otro tanto podemos decir de los submarinos. Desde la invención del *Ictineo* por el catalán Monturiol hasta los modernos submarinos alemanes, el progreso ha sido también inmenso y debido igualmente á la guerra, que ha hecho que aquel instrumento de progreso se aplique á la destrucción.

Extraordinarios son también los progresos alcanzados con motivo de la guerra por la química y la medicina y cirugía. Combinaciones químicas jamás imaginadas se han inventado para emplearlas precisamente en la destrucción del hombre, habiendo, empero, venido la medicina y la cirugía á reparar aquellos daños.

Parece, pues, como al principio decíamos, que se han invertido los términos. Los inventos realizados por el ingenio humano sirven ahora, no para acelerar el progreso de la humanidad, sino de instrumento de retroceso, porque de tal puede calificarse todo lo que tiende á la destrucción del hombre.

Los aereoplanos, zeppelines y submarinos, sólo al más espléndido progreso de la humanidad habían de destinarse; hoy se destinan á su destrucción. Imaginemos por un momento el impulso que la civilización alcanzaría si aquellos instrumentos se destinasen á facilitar las comunicaciones entre los distintos pueblos, y hagamos fervientes votos para que pronto este ideal se convierta en un hecho, y cese esta hecatombe que desangra á la humanidad y que la ha llevado á un considerable retroceso.

Humorada turca

Telegrafían de Constantinopla á Génova que la Universidad de Stambul, á la que se le pidió propusiera un candidato para el premio Nobel de la paz, á designado al emperador Guillermo, porque «ha abierto el combate en favor de la paz.»

Sin comentarios.

La prensa alemana y austriaca se regocija porque la guerra submarina sin cuartel obligará a los aliados á aceptar la paz: No obstante la *Gaceta de Francfort* habla de la espantosa responsabilidad de los que dirigen el Imperio y se pregunta cuales motivos pueden haber inducido al Emperador y al canciller, á recurrir á una medida que siempre se habían opuesto; y el *Berliner Tageblatt* se espanta de la provocación á los Estados Unidos.

La corporación de seguros marítimos de Londres, á decidido no elevar el precio de las primas de seguros por los peligros del mar.

Ni con esas: ¡Malditos ingleses!

Lloyd George dijo á sus electores de Cervarvon el día 3 del corriente: «Cuando sonó la hora, el Gobierno tuvo municiones y cañones de todos calibres: y el nuevo gobierno ha economizado algunos cientos de miles de toneladas de nuestros barcos. Para llegar á la victoria es necesario el concurso de la nación.... y si como hemos llegado á la conscripción de los hombres, llegaremos, si es necesario, á la conscripción del capital.»

Este inglés dirá cualquier día á los suscriptores, que en la isla Santa Elena, se ha ampliado el local para dos Emperadores.

Un diario francés reproduce la oración del cazador americano en su combate contra el oso de las montañas Rocosas. «Bien, Señor, si no quereis ayudarme, al menos no ayudeis al oso» América no declarará la guerra á Alemania porque ésta no dará motivo á ello, debido á que América tenía en sus puertos centenares de barcos, en sus bancos millares de millones y sobretodo porque el Kaiser tiene en aquellos bancos la parte más grande de su fortuna personal, y la de muchos políticos alemanes.

P.

Contradicciones

Cuando una nación vive en el régimen constitucional y parlamentario, parece lógico que en las crisis graves, sea el Parlamento quien estudie y discuta los medios para hacer frente á las mismas y que bajo su responsabilidad se adopten aquellas resoluciones trascendentales, de las cuales puede depender la paz ó la guerra, la prosperidad ó la ruina de la nación.

Así lo han entendido no solamente aquellos pueblos de antigua tradición parlamentaria y democrática, como Inglaterra y Francia, sino también los recién

entrados y todavía mal adaptados al régimen constitucional. como Rusia.

Mientras estas naciones en plena fiebre guerrera mantienen abiertos los parlamentos y en ellos se discute todo lo que á la misma se refiere, España ha tenido cerradas las Cortes largos períodos y actualmente, apenas empezadas las tareas parlamentarias, se busca ya la manera de mandar á paseo á los diputados, á fin de que el gobierno pueda tomar, sin la fiscalización de nadie, las determinaciones que se le antojen con motivo de la provocación alemana.

Aun cuando nuestros gobernantes fueran excelsas eminencias en cuyo talento y energía se pudiera confiar, protestaríamos de este régimen absoluto que solapadamente se pone en vigor cada vez que algún asunto vital conmueve las entrañas del país. ¡Cuánto mayor no será, pues, nuestra protesta, tratándose de gobernantes mediocres que hasta la fecha no han sabido defender las vidas y haciendas de los españoles!

¡Que no se discuta la neutralidad! ¡Que no se hable de los torpedeamientos! ¡Que no se mencionen los atentados que los submarinos alemanes han cometido dentro nuestras propias aguas jurisdiccionales! Y por toda razón nos dice el gobierno que hay que callar para que no se exciten las pasiones.

Esta paternal solicitud del Conde de Romanones, resulta ridícula y fuera de lugar. Que tal haga un hombre de tendencias reaccionarias, se comprende; pero que llamándose liberal coarte la libertad de la tribuna, de la prensa y del Parlamento, es un contradictorio.

Aunque Romanones no tenga nada de germanófilo, dentro de su mismo partido se encuentra con personalidades influyentes, entusiastas de la barbarie teutónica, y teme disgustarles, expresando sinceramente su pensamiento. Fuera de su partido teme á la chusma germanófila y carlista que bajo la capa de la neutralidad defiende los procedimientos hermánicos, y el motín callejero,

del cual en más de una ocasión se valió el Conde para escalar el Poder, le infunde terror.

El miedo ha sido siempre la característica de Romanones gobernante, pero el miedo es mal consejero y en el caso presente puede acarrearle algún disgusto. La indignación contra el bloqueo alemán es un sentimiento general en todas las regiones productoras. Con razón ó sin ella se creen desamparados los millares de obreros que quedan sin trabajo y los industriales y comerciantes amenazados con la ruina.

Las Cortes abiertas son para todos los perjudicados una garantía de que sus quejas llegarán al gobierno, de que sus protestas no se perderán en el vacío. Las Cortes cerradas pueden significar la continuación de la política anodina y descuidada que ha predominado hasta hoy, y aunque el gobierno rabajase de buena fe para solucionar el conflicto, sus esfuerzos no llegarán al pueblo, y éste, en un momento de desesperación, puede producir perturbaciones algo más graves que las bullangas de los *requetés* y neutralistas á sueldo de los consulados alemanes.

Diógenes

LAS CONSECUENCIAS DE LA NOTA

¿A qué llamamos neutralidad?

La ruptura de relaciones diplomáticas de los Estados Unidos con Alemania nos ha parecido una contestación lógica, natural, á la nota enviada por los imperios centrales. Lo que no nos hubiera parecido natural, ni lógico, es que la contestación de los Estados Unidos, nación fuerte, la más fuerte hoy del mundo, rica, joven, se hubiera limitado á ratificar su neutralidad, aunque protestando *pro formula* contra la amenaza insufrible de la desesperada Alemania. ¿Es que las naciones son una cosa con la que se juegan albuques ó menos aventurados? ¿Las naciones son también jirones de papel? Lo son ó no lo son, desde el punto de vista del respeto que las naciones se tengan a sí mismas.

Nos ha parecido muy bien, muy lógica, muy natural, la actitud de los Estados Unidos. Las palabras pronunciadas por el presidente de aquella gran república en el Congreso, llenas de cor-

dura y de sensatez. Y muy graves. «Si esa confianza, inveterada por mi parte —dijo Wilson—, en la discreción y clarividencia de las intenciones de Alemania, llegara desgraciadamente á ser defraudada, me presentaré otra vez al Congreso para pedirle la autorización de emplear todos los medios necesarios que conduzcan á proteger á los ciudadanos y á los marinos de este país durante sus viajes legítimos y pacíficos en alta mar. Considero como seguro que todos los Gobiernos neutrales adoptarán la misma línea de conducta.» Hemos dicho nosotros recientemente: «Los Estados Unidos son el eje alrededor del cual giran todos los pueblos neutrales, especialmente España.» Romanones ha dicho ayer que España sigue siendo neutral.

Y ha llegado el momento de preguntarse: ¿A qué llamamos neutralidad? Porque nosotros también somos neutrales. Hace mucho tiempo proclamamos y condicionamos nuestra neutralidad. En nuestros comentarios á la nota alemana hemos vuelto á recordar aquella declaración y aquel condicionamiento. Y, sin embargo, no podemos dignamente ser solidarios de quienes ahora piden la neutralidad de España en un tono que se asemeja mucho á una orden imperativa del kaiser de Alemania. ¡Nos sonrojaria, nos anularia ante nosotros mismos el que ni aun se nos pudiera suponer solidarios de esa gente! Esa gente que en el definitivo naufragio moral de su conciencia, de su ser todo como hombres y como ciudadanos de un país, no dejan flotar más que las manos, abiertas hacia Alemania para recibirla, dádiya deshonorosa, y cerradas hacia su propia patria para significar la amenaza grotesca del enano de la venta.

Nosotros no llamamos neutralidad á eso. De ese modo no somos neutralistas. Traduciendo el mandato de Alemania, no somos neutralistas. Por odio á las naciones aliadas, que se defienden de una agresión armada que, al mismo tiempo que contra ellas, iba también contra la libertad de los pueblos y las prerrogativas de la democracia, no somos neutralistas. Entendiendo con ello la aceptación sumisa, callada, obediente de las condiciones que Alemania imponga á nuestra vida económica, no somos neutralistas. Dando como defensa legítima de Alemania el hecho de que ésta hunda nuestros barcos en nuestras mismas aguas y hiera y mate á nuestros marinos, no somos neutralistas.

Nuestra neutralidad tiene que ser la que se ajuste en un todo al uso en toda su extensión de todos los derechos que la jurisprudencia internacional nos concede sin abdicar ni de uno de esos derechos, ni de una letra de esos derechos. Es decir, y para hablar ya todo lo explícitamente que las circunstancias exigen: nuestra neutralidad, y

siempre considerando nuestra debilidad como nación, es la que no ha de romperse por parte nuestra. Pero nunca la que se siga proclamando, y manteniendo, aun cuando nos la rompa otro pueblo. La neutralidad mantenida por nuestro albedrío, sí. La neutralidad á que nos obligue la orden de un extraño, no. La neutralidad respetada por los ajenos en toda su extensión, sí. La neutralidad torpedeada por los submarinos germánicos, no.

Un querido compañero nuestro, hombre que es uno de los grandes prestigios nacionales, el doctor Vera, hablando de esta cuestión apasionante con nosotros, establecía esta escala reguladora de conductas y actitudes: Somos *socialistas* porque queremos hacer una sociedad más perfecta y más justa que la presente, pero ahora somos progresivos porque, en tanto llega el momento de hacer efectiva nuestra sociedad ideal, debemos aceptar todos los progresos sociales que mejoren la vida presente, é impulsarlos en la medida de nuestras fuerzas. Pero, sobre todo, somos hombres, y accidentalmente, españoles.

La consecuencia de esta escala, aplicada á los momentos actuales, es bien fácil de precisar: como españoles, tenemos que ser enemigos de Alemania, porque Alemania ha amenazado á nuestro país en su vida económica; como hombres, no podemos desoir los sentimientos que nos empujan á defendernos de lo que hiere nuestro decoro; como progresivos, no podemos dejar que un imperialismo brutal aplaste todos los progresos políticos y sociales que las revoluciones latinas habían implantado; como socialistas, tenemos el deber de actuar como progresivos, como hombres y como españoles. Especialmente cuando estas apelaciones no están en contradicción desde ningún punto de vista.

Y ese es nuestro pensamiento, dijimos á nuestro querido amigo y repetimos públicamente hoy. Neutralidad, siempre que no exija de nosotros esa neutralidad el sacrificio de nuestros deberes de socialistas, de progresivos, de hombres ni de españoles.

(«El Socialista»)

La Unión republicana

La proyectada asamblea de Zaragoza en pro de la Unión de los múltiples partidos en que se halla fraccionada y dividida la gran masa republicana española, vuelve a plantear ante la conciencia del republicanismo patrio, un problema, cuya solución anhelan cuantos piensan en que el actual estado de cosas tiene que terminar «para no ver impasibles el entierro del cadáver de la patria».

Problema cuya solución la encontramos en aquellas célebres y sabidas frases del gran D'Anunzio: «O rinócarsi o morire»; o se cambia de raza la rancia y estéril organización de nuestro partido con sus viejos Comités, sus desiertos Circulos, á base de pequeños Casinos; en donde se hace de todo menos República; sus banquetes panegíricos del 11 de Febrero, donde siempre se promete por algún ahito correligionario, la próxima instauración de la República, como si su advenimiento fuese cosa de magia ó de generación espontánea; o tendremos que conformarnos con que el partido republicano, antes temible y activo, quede reducido a un puñado de idealistas eternos enamorados de una Dulcinea que nunca llegará.

Esa antigua organización progenitora del personalismo e incondicionalismo de los jefecillos y tiranuelos de nuestro ideal, es algo contra lo que tiene que luchar la futura asamblea.

Cierto que en nuestra indiosincracia étnica existe un babilismo creador al

decir de nuestro correligionario Nuño Ferrero, en sus galanos artículos publicados poco ha en estas mismas columnas, de todos estos males, pero no es el cabalismo la causa única que debemos combatir, otras más próximas y que están en nuestra propia organización, reclaman más inminente cuidado: nos referimos a la falta de labor revolucionaria, a las múltiples y vandálicas deserciones, a la hegemonía del personalismo sobre el ideal, a la falta de democracia en nuestras prácticas de partido, a la carencia de civismo en el cumplimiento de nuestros deberes, y sobre todo, a ese pesimismo desolador, con que rodeamos el ideal republicano y que ha hecho que nuestro partido en vez de lanza, empuñe la lira, y con traje de trovador se pase la vida cantando románticamente á la muerta luz de un pasado glorioso, las grandezas de un ideal que es todo lucha, todo vida, todo acción.

A remediar esto irá la asamblea de Zaragoza, constituyendo la Unión republicana, á base de los partidos regionales, autónomos é independientes, pero ligados entre sí por un programa común, sin jefes que los tiranicen, ni mafices que los empequeñezcan, pensando y laborando todos en pro de una revolución que, como decía el gran Costa, «haga á la patria mudar de piel, transformando de una manera radical y honda todo nuestro modo de ser político, administrativo y social, creando un tipo de organización acomodado á nuestro atraso económico é intelectual, pero con mira siempre al tipo europeo.

Nada de heterogeneidad, unión homogénea y perdurable, ya que en la actualidad política en que vivimos, y en esto diferimos completamente de Nuño Ferrero, no se puede pensar, ni tiene razón de ser, otra clase de República que aquella que pueda solucionar los palpitantes problemas sociales que abaten la raza, el ideal unionista, centralista, imperialista, presidencial é individualista han pasado á la historia de las antigüedades republicanas, en el mismo momento en que en el campo económico se enterraron para siempre individualismo de Shmit... Hoy, la República futura, hay que pensarla en federal y socialista, pues sólo con la forma federativa y un hondo contenido social, á base de una implantación revolucionaria y sangrienta, pero una instauración conservadora y templada, de rechista, podíamos decir, dentro de nuestro campo, podría realizar la labor patriótica que todos soñamos.

La guerra europea, esa barbara y sañuda lucha que ahogó en sangre la voz del derecho á que alude tan atinadamente, Nuño Ferrero, y cuyo desenlace para nosotros no tiene duda, traerá al mismo tiempo que el imperio de la Democracia la necesidad de un cambio en las formas del Gobierno español, tan sustancial, que de este pueblo de inválidos, hará surgir un pueblo mozo y potente, caldeado por el sol de justicia y de República, en donde no se pueda decir á los gobernantes, en pleno Parlamento, que prevarican, sin que la indignación popular castigue á los culpables.

Cómo ha de ser la República española, no creo que por ahora sea problema que nos interese. «Lo que importa es que sea», y para ello se precisa la unión, ya que, aunque esto parezca nuevo á muchos correligionarios la instauración de la República, es labor de los republicanos.

José Buylia

Oviedo, 3 de Febrero 1917.

Manufactura especial de sombreros

y gorras de todas clases

CASA JULIA

Premiada en varias Exposiciones

Se envían muestrarios

A todas partes contra reembolso

Continuamente se reciben los últimos modelos que producen los principales centros de modas. Género de primera calidad y precios económicos.

Calle del Sindicato, 87.—Palma de Mallorca

La Recopiladora Benéfica

Empresa de Seguros de Enfermedades

Autorizada por R. O. de 23 de Febrero de 1911 publicada en la Gaceta de Madrid del 2 de marzo del mismo año.

Constituido el depósito que exige la Ley de 14 de mayo de 1908.

Oficinas y dirección general Eiladomat, 58 pl. Barcelona.

Representante para Baleares

Joaquín Navarro

Calle del Rey Sancho n.º 14-3.º, (Ensanche).—PALMA DE MALLORCA
Sub-Representantes en diferentes pueblos de la Isla.

Deber de todo ciudadano es pensar en el futuro y el que así piensa debe contribuir mensualmente con una insignificante suma para hallarse auxiliado cuando por enfermedad se vea privado del trabajo que le proporciona los medios de vida.

Un hombre prevenido vale por diez, dice el refrán; así pues uno se debe prevenir suscribiendo una póliza de seguro de enfermedades, para cuando esta llegue la que tiene por norma no avisar ni dar tiempo para el ahorro, y estar prevenido y poder contar con el auxilio que le á de hacer triunfar de la enfermedad.

Para todos los detalles que desee conocer dirijase á las oficinas de la representación bien personalmente ó por escrito citando su domicilio, para que un agente pase á sn casa y le imponga de todos aquellos datos que V. interese conocer, respecto al seguro.

ANUNCIO POR FÓRMULA

Biblioteca Pro-Multas

Segundo y último tomo

VIRTUDES DEL CLERO

Divulgadas por los Sacrosantos Concilios celebrados desde el siglo I de la Era Cristiana, hasta fin del XII, y comentadas por José Nakens.

Disponible

EL DILUVIO

Unión, 6-Entre Mercado y Borne

PALMA DE MALLORCA

Almacén, Depósito y venta de aparatos parlantes.

Máquinas de escribir de diferentes marcas.

Alquileres de fonógrafos y discos.

Contratos especiales para la limpieza y conservación de máquinas de escribir.

Se admiten trabajos á máquina

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva».—Socorro, 92